COMEDIA FAMOSA.

LAS MOCEDADES DEL DUQUE DE OSSUNA.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrico, Rey de Francia.	*Celia, Dama.*	*Un Alcayde.*
Don Pedro Giròn, Galàn.	*Laura, Graciosa.*	*Un Escribano.*
El Afanador de Utrera.	*Juana, Criada.*	*Dos Alguaciles.*
Don Octavio de Aragon.	*Unos Representantes.*	*Unos Presos.*
Don Miguèl de Ribera.	*Un Valiente.*	*Musica. Criados.*
Carrillo, Gracioso.	*Un Vejete.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Pedro Giròn, Marquès de Peñafiel, Galàn, y Carrillo, Gracioso, de noche.

Carr. QUe no quieres vèr al Duque
tu Padre?
Pedro. Quando estoy preso
de Alcalà de Guadayra
en el Castillo sobervio,
y à divertirme esta noche
he venido de secreto
à Ossuna, fuera imprudente
accion, loco atrevimiento,
darme à conocer à nadie,
ni que supieran, que vengo
quebranrando la prision,
y atropellando el respeto,
el decoro, y la obediencia,
que al Rey, y al Duque les debo.
Carr. Esse reparo parece
milagro en tì, quando veo,
que de tu condicion nunca
reparas en los despeños.
Pedro. Estàs borracho, Carrillo?
Carr. Tres dias ha no lo bebo:
mas dime, por què engañaste
à Don Octavio, diciendo,
que ibas à Urrera? *Pedro.* Ya sabes,
que en Utrera estuve preso,
donde fui Galàn de Celia,
que ya enfadado aborrezco.
Con esta ocasion à Ossuna
à vèr otras Damas vengo,
y à Don Octavio le finjo,
que voy à Utrera: es mi deudo,

y à su amistad, y prudencia
le debo aqueste respeto;
pues si entendiera que vine
à Ossuna, y no à Utrera, es cierto,
que con razon me culpàra
por el disgusto que puedo
causar al Duque mi Padre,
si sabe que à Ossuna vengo:
no obstante, que desde aquí
me he de partir de secreto
à Utrera, que disfrazado
vèr à Afanador pretendo,
que me han dicho es muy valiente,
y no le he visto, respecto
de que estaba ausente, quando
estuve en Utrera preso.

Carr. Sigamos aquesta calle,
que en ella, si no me acuerdo
mal, vive Lucinda. *Pedro.* Vamos,
que es entendida en extremo,
aunque no bella. *Carr.* Son siempre
la belleza, y el ingenio,
como el provecho, y la honra,
el Poeta, y el dinero,
que se juntan mal, señor.

Pedro. Ella, Carrillo, es un Cielo:
mas Latin sabe, que Antonio
de Nebrija. *Carr.* Esso no es nuevo
en Ossuna, que como hay
aqui Estudiantes tan diestros,
y todos les dàn leccion,
aprenden en poco tiempo
Latin, que les es muy facil;
pues si solo un Maestro vemos,
que basta à enseñar Latin,
las Damas de Ossuna, es cierto,
que le aprenderàn mejor,
teniendo tantos Maestros.

Pedro. En siendo Duque, Carrillo,
no me ha de quedar, si puedo,
un Estudiante en Ossuna.

Carr. Pues què has de hacer del Colegio,
que es fundacion del heroico
Conde de Ureña tu abuelo?

Pedro. Fundarè Universidad,
que sea de mas provecho.

Carr. De què ha de ser? *Ped.* De las armas,
que si son Polos de un Reyno
letras, y armas, puesto que hay
tantas de letras, no es yerro,
que haya una de armas siquiera.

Carr. El valor, señor, yo pienso,
que no se estudia. *Pedro.* Se adiestra,
y exercita, por lo menos,
para quando es menester;
que si viene contra el Reyno
un Exercito de Hereges,
nó hemos de salir leyendo.

Carr. Como hay paces no se estiman
oy las armas. *Pedro.* Es mal hecho,
Carrillo, ya sè que son
los Soldados como fieltros,
que los traen por los rincones,
y nunca se acuerdan de ellos,
hasta que llueva. *Carr.* Bien dices.

Pedro. En esta casa mi dueño
vive, llama. *Carr.* No responden. *Llama.*

Pedro. Pues buelve à llamar mas recio.

Carr. O se ha mudado, ò es sorda,
ò no quiere abrir, ò dentro
tiene algun Estudiante,
que estarà, si mal no entiendo,
enseñandola Latin.

Pedro. Fuera grande atrevimiento.

Carr. El nombre comun de dos
havrà estudiado. *Pedro.* Pues, necio,
à mì se havia de atrever
à ofenderme? *Carr.* Si estàs preso
en Alcalà, y de ella ausente,
què mucho? Fuera de que esto
en estos tiempos se usa,
y ella ha estudiado los tiempos:
conjugando està amo, amas,
pues no responde. *Pedro.* Ea, cuero,
acaba, llama, ò derriba
essas puertas en el suelo:
que con aquesta aspereza
me trate! *Carr.* Dixo un discreto,
que eran las mugeres, como
las manos, que un año entero
las regalan, ponen mudas,
y las cuidan en extremo:
y si se olvidan dos dias
de aliñarlas, al momento
se asperan, perdiendo todo
quanto en un año se ha hecho:

pues

pues si esto passa en dos dias,
què serà en mas de doscientos,
que ha que no vienes à Ossuna?
Pedro. No me canses, llama. *Carr.* Buelvo
à llamar: abran aqui: *Llama.*
mal haya quien està dentro.
Dent. Quièn es? *Carr.* Vive Dios, que es
voz de Estudiante: abra presto,
seor Licenciado.
Sale un Valiente con una espada.
Val. Quièn llama
tan loco, y tan descompuesto
à estas horas? à quièn buscan?
Pedro. Al diablo.
Carr. El hombre es resuelto.
Val. Pues si procuran al diablo,
vaya à buscarlo al infierno.
Carr. Hombre, mira, que::-
Pedro. Estàs loco?
no digas quien soy. *Val.* Ya espero
saber (porque de esta suerte
con tan poco miramiento,
alborotando la calle,
me han interrumpido el sueño)
quièn es? *Pedro.* Yo.
Val. Quièn es yo? *Pedro.* Yo,
que yo soy solo, que vengo
à visitar à una Dama,
que vive aqui. *Carr.* Peor es esto. *ap.*
Val. Voto à Dios::- *Carr.* Bien dixe yo:
Estudiante es, que echa verbos.
Val. Vayanse à dormir. *Carr.* Tù solo,
y tu padre, y tus abuelos,
y tu alma sois borrachos.
Val. Respuesta darà mi acero.
Entranse acuchillando, y sale Don Miguèl de Ribera de camino.
Mig. Es ruido de cuchilladas?
tèn essas mulas, que pienso,
que hay pendencia en essa calle,
y el corazon en el pecho
saltando està por llegar;
bien assi como à los ècos
del metal suele el cavallo
romper con furioso aliento,
tascando caliente espuma,
los alacranes del freno.
Dent. uno. Muerto soy. *Carr.* Uno.
Dent. otro. Ay de mì!
Carr. Dos. *Dent.* El demonio anda suelto:
el Marquès es. *Todos.* Pues huyamos.
Mig. El de Peñafiel es, Cielos,
contra quien amotinados
se vibran tantos aceros,
y ya acobardados huyen:
valor notable!
Salen Don Pedro, y Carrillo.
Pedro. Que luego
me conocieran? *Mig.* Aqui
tienes un rayo en mi esfuerzo,
señor. *Pedro.* Quièn eres? *Mig.* Yo soy
Don Miguèl Ribera, y vengo
à buscar à Afanador
à Ossuna. *Pedro.* Noticias tengo
de tu valor. *Mig.* Vuecelencia
me honra, sin merecerlo.
Pedro. Para què à Afanador buscas?
Mig. Para probar los aceros:
dicen, que oy se partiò à Utrera,
y allà buscarle pretendo.
Pedro. Yo voy à Utrera, no digas
la resolucion que tengo
de buscar à Afanador.
Carr. A què aguardas? vamos presto,
que el alboroto, señor,
es tal, que el Duque sospecho,
que ha de salir à quitarle
esta noche. *Pedro.* Vive el Cielo,
que has de pagarme, Ossunilla,
tan villano atrevimiento. *Vanse.*
Salen Don Octavio, Celia, Dama, y Laura, Graciosa, con mantos.
Octav. A veros vino el Marquès,
y mucho estraño, señora,
no hallarse en Utrera aora,
aunque lo recelo, pues
solo de Alcalà he venido
mi sospecha à averiguar;
no sè dònde pueda estàr,
ni quièn le haya detenido.
Celia. Don Octavio de Aragon,
mal paga mi voluntad
el Marquès, pues su crueldad
compite con mi aficion.
Esta criada me dixo,
que os viò passar, sospechè,

que venìa el Marquès, y fue
el contento, y regocijo
de verle tanto, que vengo
ſudando por cada poro,
atropellando el decoro,
aunque tan mal premio tengo.
Octav. Ya que haveis venido aſsi,
vueſtro amor es bien le aguarde,
que podrà ſer que nó tarde:
ſola eſtà eſta caſa, aqui
ſegura hablarle podreis;
y ſi el ſentimiento os dexa,
referidme vueſtra quexa.
Celia. Eſcuchadme, y la ſabreis.
Amor (què mal empiezo!)
mirè, ay de mi! (mi turbacion confieſſo)
al Marquès, mas què aguardo?
por què confuſa en referir me tardo
mi congoja, y mi pena,
teniendo el alma de peſares llena?
Mas ya la has advertido,
que Amor mirè, y Marquès he referido,
y que en eſtas palabras ſe ha cifrado
el prologo de todo mi cuidado;
que ſi mirè al Marquès, forzoſo era,
que el Amor à mirarle ſe ſiguiera.
Eſſe, pues, joven, eſſe que la fama
de generoſo, y de valiente aclama,
Scipion de Eſpaña, honor de Andalucia,
Marquès, que es mar de gala, y bizarria,
flor del arbol del gran Duque de Offuna,
à quien rinde el copete la fortuna,
dueño de Peñafiel, que à tales ſeñas,
fieles les ſeràn las miſmas peñas;
ſaliò à cavallo un dia,
que Jasòn ſobre el bruto parecia,
navegando brioſo
la eſpuma al golfo undoſo;
pues de tanta iba lleno
el cavallo, taſcando el duro freno,
que temì, que en ſus olas engolfado,
fuera fuerza, tal vez, ſalir à nado.
Hollaba tan galante,
martillando las guijas arrogante,
que de colera ciego
iba ſembrando por la calle fuego.
Heriale el Marquès en los hijares,
derramando corales à millares,
y entre el fuego, y la ſangre derramada,
ſujetò ſu fiereza apreſurada;
y no fue mucho lo venciera luego,
quando le daba guerra à ſangre, y fuego.
Corto el andar, con arrogancia loca,
muchos paſſos repite en tierra poca:
yo, que ya deſeaba, entonces vana,
que el Marquès ſe acercàra à la ventana,
quando el cavallo vìa
la cortedad que en el andar tenia,
dixe en mi penſamiento (mal reparo)
la turbacion, ſin duda, lo ha cauſado,
torpe bruto, eſſe error te han enſeñado,
q̃ en los pies, y las manos traes clavado,
que de Vizcaya vino, y oy enſaya
la cortedad, que trajo de Vizcaya?
Llegò à la reja, hablòme, reſpondile,
y dixome un favor; yo agradecile
con una flor, que le arrojè, y aſtuto
quiſo, que pues flor daba, dieſſe fruto.
Al fin, primo, le adoro,
y rendida la torre del decoro,
ya el Marquès (què locura!)
el caſtillo aſſaltò de mi hermoſura;
que le matè, y le quiſe, y fuerza era,
que el caſtillo con traro ſe rindiera:
que fue yerro confieſſo,
porque es reſuelto, libre, y es travieſſo;
mas como el alma amante era ſu eſclava,
por ſeñal eſte yerro le faltaba.
Unas veces me admite cariñoſo,
otras deſprecia mi agaſſajo (es mozo)
rendime facil (no me cauſa eſpanto)
que à veces es teſtigo de mi llanto;
y viendome llorar, ſin ſer querida,
deſpreciada he de ſer, y aborrecida;
que entre quien leyes del Amor profeſſa,
el ruego debilita la firmeza.
Eſtos ſon mis deſvelos;
en mantos de tibiezas, y recelos
naufraga mi cuidado,
que de ſu amor el etna ſe ha templado,
y ha de parar ſu olvido en deſpreciarme;
mira ſi tengo cauſa de quexarme.
Octav. Con razon eſtais quexoſa,
pues el Marquès no os eſtima.
Celia. Mal haya el poco valor,
que ſe rinde à la porfia.

Laur.

Laur. Señora, el Marquès se apea.
Octav. Ya no ha sido la visita
sin efecto.
Hablan aparte, y salen Don Pedro Giròn, Don Miguèl de Ribera, y Carrillo, de camino.
Pedro. Don Miguèl,
valiente sois. *Mig.* Vueseñorìa
me honra. *Pedro.* Corrido estoy,
que assi me trate Ossunilla:
què no fuera Duque aora
yo! *Carr.* Tu primo, con dos ninfas,
estàn aqui. *Pedro.* Serà Celia,
y ya no puedo sufrirla:
Còmo causa una muger,
que ruega à quien no la estima,
à quien la aborrece agrada,
y agassaja à quien la olvida?
Octav. Señor? *Pedro.* Don Octavio?
Octav. Dònde
fue de Alcalà Vueseñorìa?
Pedro. A Ossuna. *Octav.* Pues està bien?
Pedro. No me prediqueis, por vida
vuestra; que vengo enfadado:
essas nubes me fastidian,
descubranse, y no se hagan
de rogar, que aunque son lindas,
y se venden caras, soy
pobre de Amor, por mi vida,
y no he de poder comprarlas.
Celia. Antes tiene en comprar dicha,
porque compra muy barato,
si yo no me engaño, Usìa;
pues aun con buena esperanza
no le paga à quien le estima.
Pedro. No dixe yo que era Celia?
buen desayuno, à fè mia, *A Carrillo.*
despues de reñir anoche;
es muy buena una poquita
de pendencia de una Dama.
Mig. Con licencia de Usìria
me voy. *Pedro.* Habladme despues.
Octav. Què ha havido? *Vase D. Miguèl.*
Carr. Grandes ruinas;
no hay aceite de Aparicio,
señor, en quantas Boticas
hay en Ossuna, que baste
para curar las heridas.
Celia. Mucho es que me conociera,
quien con tan desconocida *Descubrese.*
voluntad vive. *Pedro.* No es
desprecio el que no te sirva,
Celia, como à los principios
de nuestro amor: no colijas
ingratitud de mi pecho.
Celia. Saber la ocasion querìa.
Pedro. Quando te empecè à querer
era en Invierno. *Celia.* Què linda
disculpa! *Pedro.* Aora es Verano,
y es como tapicerìa
la muger, que solamente
es bien que al Invierno sirva.
Celia. Què sufra yo estos desaires! *ap.*
Pedro. La voluntad se me enfrìa
con el calor: yo he de hacerle *ap.*
desaires, por vèr si olvida
la porfia de su amor. *Dent. Higuero.*
Hig. Compran higos? *Pedro.* Llama aprisa
à aquel que vende los higos.
Vase Carrillo.
Octav. Señor, el amor estima
de Celia, que su fineza
de tu voluntad es digna.
Pedro. Quièn lo duda? essa cadena
os poned, por vida mia.
Celia. Escusadas son, señor,
prisiones à una cautiva;
guardadla para el Invierno.
Dale una cadena à Laura.
Pedro. Toma tù. *Laura.* Beso las cintas
de tus zapatos, señor.
Sale Carrillo, y un Higuero con una canasta, y peso.
Pedro. Què vende? *Carr.* Higos por libras;
son frescos, y los trae puestos
entre paja. *Pedro.* Cosa limpia,
si estàn bien maduros. *Hig.* Ea,
què aguardan, que estoy de prisa?
Pedro. Desatacate. *Hig.* Està loco?
Pedro. Desatacate, ò por vida::-
Hig. Señor::- *Celia.* Ay tal desatino!
Octav. Injustamente castigas
la ignorancia de esse simple,
como si fuera malicia.
Pedro. Carrillo, atale las manos
atràs, y la canastilla

ata-

atafela del peſcuezo.
Hig. Ay, que no lo conocia, *ap.*
y es el Marquès. *Pedro.* Vè con èl,
Carrillo, aunque ſe reſiſta,
y ponle en el Altozano.
Hig. Excelencia, Señoria,
por amor de Dios. *Pedro.* Mi Celia::-
Carr. Ay condicion mas altiva! *ap.*
Pedro. Probad los higos.
Celia. Què es eſto?
ya, ſeñor, tus demasìas
apuran mi ſufrimiento.
Carr. Al Altozano camina.
Hig. Señor, ſeñor::-
Carr. No hay remedio. *Llevale.*
Celia. Yo voy confuſa, y corrida,
à donde mas no me veas;
porque acciones tan indignas
truecan el amor en odio,
y en deſdenes las caricias.
Exercita tus peſadas
traveſuras, exercita
tu condicion tan inquieta,
que no has de verme en tu vida,
porque mas no te diviertan
las burlas à coſta mia. *Vaſe.*
Pedro. Aguarda, Celia, detente.
Octav. No vendrà, que và corrida.
Pedro. Se enoja, porque con higos
la combido? *Octav.* Poco obligas
à quien tiene tanto amor.
Pedro. Regalarla, no es ſervirla?
Octav. Eſtos higos para Celia
no ſon higos, ſinò higas.
Vanſe, y ſalen Afanador, y Juana, Criada, poniendo la meſa.
Afan. Ponme luego de cenar,
que vengo, Juana, canſado.
Juana. No me diò poco cuidado
verte, Afanador, tardar;
porque como tu valor
la fama ſiempre le aclama,
tengo embidia de tu fama
en algun pecho traidor.
Afan. Juana, quien trata de ſer
valiente, por varios modos,
ſolicitando que todos
le lleguen à engrandecer,
puede vivir cuidadoſo,
y prevenido, no quien
procura proceder bien,
ni embidiado, ni embidioſo.
Verdad es, que agradecido
debo à mi fortuna eſtàr,
pues no ſe puede alabar
nadie de haverme ofendido;
que ſufrir es cobardìa
el que con valor naciò,
mas ſi no me ofenden, yo
no trato de valentìa.
Juana. Aqui, Afanador, la meſa
tienes, ſientate à cenar. *Llaman.*
Afan. Parece que oigo llamar.
Juana. Quièn es? à cenar empieza
mientras yo deſciendo abaxo.
Afan. Reſponde, que ya me ſiento:
ſiempre el buen mantenimiento
es alivio del trabajo, *Vaſe Juana.*
aunque ſin èl pocos ſon
los que le pueden gozar. *Sale Juana.*
Juana. Un hombre te quiere hablar.
Afan. Quièn puede en eſta ocaſion
buſcarme? dì que cenando
eſtoy, y que entre en hora buena;
porque cenarè con pena,
ſi sè que me eſtà aguardando;
y no es razon que eſtè en pie,
que ſer deſcortès no quiero.
Sale Don Pedro disfrazado.
Pedro. Buen provecho, Cavallero.
Afan. Dios guarde à vueſamerced:
llega ſilla: eſtoy dudando
quien vueſamerced ſerà.
Pedro. Cene, y luego lo ſabrà.
Afan. Quàndo ha de ſer?
Pedro. En cenando.
Afan. Antes ſaberlo quiſiera,
por eſcuſar el cuidado.
Pedro. Pues ſepa, que yo he llegado
ſolo à averiguar à Utrera,
ſi mi valor competir
puede con el que he ſabido,
que tiene: al fin, ſi es ſervido,
los dos hemos de reñir.
Afan. Eſtà muy bien; yo he llegado
canſado de mi heredad,

ſerà

ferà descomodidad
reñir sin haver cenado;
ayudeme vuesarced,
y en cenando reñirèmos.
Pedro. Gentil flema! esto tenemos?
mucho estimo la merced;
pero vengo con mas gana
de reñir, que de cenar.
Afan. Todo se harà. *Juana.* Ay tal pesar!
Afan. Oyes, salte fuera, Juana.
Pedro. Es gallina la que cena? *Vase Juana.*
Afan. Si, hidalgo, gallina es,
que yo las mato, y despues
me las como. *Pedro.* Poca pena
mis acciones valerosas
le han causado, pues assi
cena sin cuidado. *Afan.* A mì
no me espantan pocas cosas.
Pedro. Este es gran hombre, ò es loco:
corazon, mucho te empeñas. *ap.*
Afan. Brindo à su salud, por señas
de que le ha de durar poco. *Bebe.*
Pedro. Darè la razon: prudente *ap.*
el susto ha dissimulado.
Afan. Vive Dios, que es alentado. *ap.*
Pedro. Vive el Cielo, que es valiente. *ap.*
Afan. Hidalgo, no me dirà
si pesa mucho? *Pedro.* Por què
lo pregunta? *Afan.* Porque sè,
que à mis manos morirà
aora, y he de ir cargado
de èl à la Iglesia despues,
que aqueste trabajo es
el que me dà mas cuidado.
Pedro. Parece que ya lo tiene
negociado en tal accion.
Afan. El que riñe sin razon,
à parar en esto viene.
Pedro. Yo le he de matar, y ultraje
serà à altiveces molestas;
mas puede llevar à cuestas
el cuero de su linage.
Afan. Poco à poco: ay tal crueldad!
Pedro. Verèmos qual de los dos
libra bien. *Afan.* Valgame Dios,
y què poca caridad!
Pedro. Sobervio es Afanador; *ap.*
su denuedo al Mundo assombre.

Sale Juana.

Juana. A la puerta aguarda un hombre,
que quiere hablarte, señor;
aunque le he dicho que està
aquì un hombre, ha replicado.
Afan. Entre, no le dè cuidado,
que solos nos dexarà
el que viene negociando.
Pedro. Poco importa à mi valor.

Sale Don Miguèl embozado.

Mig. Quièn es aqui Afanador?
Afan. Aqueste que està cenando:
y quien le busca, quièn es?
Mig. Un hombre que ha deseado
verle reñir. *Pedro.* Què he dudado?
Don Miguèl es este, èl es. *ap.*
Mig. Aquesta ocasion, que veo
para reñir, deseò
mi valor. *Afan.* Ha, sì, pues yo
le cumplirè esse deseo:
sientese. *Pedro.* Yo estoy dudando,
còmo esto podrà ser oy,
sabiendo que solo estoy
para lo mismo esperando;
que vine primero aqui,
y en esta accion me prefiero.
Mig. No importa venir primero,
yo ha mas que le conocì.
Afan. Aqui de ordinario assisto.
Pedro. Mañana podrà venir.
Mig. Yo primero he de reñir.
Pedro. No ha de reñir, voto à Christo.
Afan. Sossieguese, que yo sè
lo que se ha de hacer en esto,
para que quede bien puesto
todo. *Pedro.* Y es? *Afan.* Yo lo dirè:
Juana? *Pedro.* Què esto llege à oir!
mi sufrimiento me admira.
Juana. Señor.
Afan. Vè à la puerta, y mira
si hay mas que quieran reñir;
cierrame despues la puerta,
vete allà fuera, y por mas
que oigas, no abras, ò veràs,
Juana, tu cabeza abierta.
Pedro. Ya su flema me importuna.
Mig. Ya enfada su necedad.
Afan. Por vida de la amistad::-

Los

Los dos. Què ?
Afan. Que vaya una aceituna.
Pedro. Acabe, que vive Dios,
que ya enfadado le aguardo.
Afan. Pues todo lo que me tardo,
les doy de vida à los dos.
Sale Carrillo embozado.
Carr. Loado fea Chrifto. *Afan.* Quièn es ?
Carr. Un Oficial de reñir.
Pedro. Què fe atrevieffe à venir *ap.*
Carrillo aqui ? *Juana.* Ya eftàn tres.
Afan. Es vuefamerced fervido ?
Carr. Yo me firvo en qualquier parte.
Afan. Què Cofadria de Marte
es efta que me ha venido ?
Quita Juana la mefa, y vafe.
Pedro. Primero lleguè. *Mig.* Es verdad,
mas no importa.
Afan. Què importuno !
Carr. Cavallero, cada uno
riña por fu antiguedad:
yo lleguè el poftrero, y yo
aguardarè aqui diez años.
Afan. Para eftorvar eftos daños,
mi difcurfo traza hallò,
y me parece advertida,
fegun lo juzgo. *Pedro.* Quàl es ?
Afan. Reñir yo con todos tres.
Pedro. Es ventaja conocida,
è infamia indigna de un hombre
como yo. *Mig.* Riñan los dos,
que he de faber, vive Dios,
quien es efte gentil hombre.
Afan. Entrad à otra quadra mayor.
Entranfe Don Pedro, y Afanador.
Mig. Ea, pues, què aguarda ? *Carr.* Què,
no he de reñir con uftè,
fino con Afanador.
Mig. Su ofadia reconozco,
y vengarme aora efpero.
Carr. No fe canfe, que no quiero
reñir con quien no conozco.
Mig. Pleguete Chrifto. *Dale.*
Carr. Ay de mì !
ay feñor Marquès, favor.
Salen Don Pedro Giròn, y Afanador.
Pedro. Picaro, que mi valor
hayas ofendido afsi.
Afan. Señor, pues de aquefta fuerte
Vuecelencia ? eftoy perdido, *ap.*
vive Dios. *Mig.* Milagro ha fido
no haverle dado la muerte.
Pedro. Dì, picaro, còmo à entrar
te atrevifte fin temer ?
Carr. Por fi fuera menefter
quife venirte à ayudar.
Pedro. Siempre libras por bufon.
Afan. Gran deftreza ! *ap.*
Mig. Bravo aliento ! *ap.*
Afan. Señor, de mi atrevimiento
pido mil veces perdon.
Mig. Yo de mi defcortesìa.
Pedro. Llevadle, que fois los dos
dos Alcides, vive Dios.
Afan. Honranos Vuefeñorìa.
Pedro. Venid conmigo, que quiero
à cierto amigo probar.
Mig. En el gufto, y el pefar,
fiempre obedecerte efpero.
Afan. Es notable fu valor. *A D. Miguel.*
Mig. Y fu condicion fevera.
Pedro. Por Dios, que es honra de Utrera,
y de Efpaña, Afanador. *Vanfe.*
Carr. Valientes, los que el Lugar
alterais por varios modos,
guardaos efta noche todos,
que fale el diablo à rondar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Pedro Giròn vifliendofe, Carrillo, y dos Pages.
Mufica. A la orilla de un arroyo,
margenado de efmeraldas,
que el ameno Guadayra
camina con pies de plata.
Pedro. Don Octavio de Aragon
ha venido oy à bufcarme ?
Carr. No feñor. *Pedro.* Gran novedad
me hace, fiendo tan tarde:
y Don Miguèl de Ribera ?
Carr. Llegò de fuera, y à apearfe
fue à la pofada. *Pedro.* Tocad,
y cantad algo, ignorantes,
que no fea Primavera;

que

que segun essos Romances
tienen de verdura, pueden
servir de ensalada. *Carr.* Canten
algunos tonos de Otoño,
no sea todo amenidades,
que le dà dolor de tripas
al Duque de oìr sus cristales,
rosas, espadañas, olmos,
y otros verdes disparates.
Musica. Los Ruiseñores sonòros
la triste noche suavizan,
que es muy propio de señores
hacer de las noches dias.
Pedro. Baxa, Carrillo, à la puerta,
y traeme à quantos passaren
vendiendo alguna cosa
por la Ciudad. *Carr.* Que me place:
pobres de los que vinieren,
què buen despacho ha de darles. *Vase.*
Musica. Amainando blancas velas,
à quien el Euro, tal vez,
sigue con veloces soplos,
solo por verlas correr;
el Troyano mas galàn,
en el ligero Baxèl,
que ya es ave de las aguas,
y ya es de los vientos pez::-
Sale Carrillo, que trae à un Gallinero con unas gallinas, y à un Melero con un cantaro de miel.
Carr. Señor, aqui estàn dos hombres.
Pedro. Què oficio tienen? *Mel.* Suave,
y dulce, porque es Melero.
Pedro. Y quièn es esse? *Carr.* Un cobarde,
pues trata en gallinas. *Pedro.* Quàntas
trae? *Gall.* Mas de treinta aves.
Mel. Señor, ha de comprar miel?
y si no, mire que es tarde,
y me hace mala obra.
Pedro. Quànta en tu sombrero cabe?
Mel. En mi sombrero? *Pedro.* Sì. *Mel.* Poca,
que no es sombrero muy grande.
Pedro. Llenale de miel. *Miel.* Señor::-
Pedro. No me repliques, vergante.
Echa el Melero en el sombrero miel.
Carr. Mal lance ha echado el Melero. *ap.*
Pedro. Y vos pelad essas aves.
Gall. Còmo, señor, si estàn vivas?
Pedro. Pues vivas han de pelarse;
de quantas se pelan muertas,
es mucho, necio, ignorante,
que algunas se pelen vivas?
Gall. No querrà comprarlas nadie.
Pedro. Assi os las comereis vos;
porque no es justo, que trate
en gallinas un barbado;
pues el nombre es de cobarde,
y la mala compañia
basta para inficionarse.
Gall. Què he de vender?
Pedro. Vende gallos,
que al fin son valientes aves.
Gall. De gallos no havrà salida.
Pedro. Pues guardadlos, ignorante,
para las Carnestolendas,
y entonces podràn gastarse:
corre, ayudale à pelar.
Gall. Señor::- *Carr.* No replique, y ande.
Vase con el Gallinero.
Mel. Aqui tienes el sombrero
lleno de miel. *Pedro.* Quànta hace?
Mel. Dos azumbres. *Pedro.* Pues tocaoslo.
Mel. Que me le toque? *Pedro.* Al instante.
Mel. El diablo anda en este hombre: *ap.*
huyendo podrè escaparme. *Huye.*
Pedro. Que se và, seguidlo. *Page.* Aguarda.
Mel. Soltad, Pages infernales. *Vase.*
Pedro. Ponedle el sombrero.
Sale Carrillo. Ya
el pobre Melero yace
hecho una abeja. *Pedro.* Las plumas
llevad, y al punto emplumadle.
Carr. A vèr el pestiño vivo,
y à celebrar el donaire
se ha juntado todo el barrio.
Dentro un Limonero.
Lim. Compran naranjas. *Pedro.* Què trae
aquel? *Carr.* Naranjas, señor.
Pedro. A buen tiempo: en essa calle
sembrad todas las naranjas,
para que puedan tirarle.
Dentro. Daca el emplumado.
Dent. Mel. Aleves,
viven los Cielos, que os mate.
Carr. Panal và hecho el Melero.
Pedro. Por què? *Carr.* Porque si se hace

el panal de cera, y miel,
èl lleva la miel delante,
y detràs lleva la cera,
con miedo de que le maten.
Pedro. Al Melero, al Gallinero,
y al Hortelano, pagadles
al punto tres veces mas
el valor de lo que traen.
Vanse Carrillo, y el Page, y sale Don Octavio de Aragon.
Octav. Siempre ha de estar Vuecelencia
haciendo estos disparates?
Pedro. Don Octavio de Aragon,
assi los propios pesares
divierto con los agenos:
què quereis? que soy un Aspid,
un Basilisco, un Vesubio,
un Etna, y quantos volcanes
de humo, llamas, y de rayos
pueblan la tierra, y el aire,
quando atento considero
los pesares, que me hace,
mal informado de mì,
su Magestad: que me ultrajen,
y me tengan preso aqui!
Que de esta suerte me traten!
que à esta puerta de Triana
oy la prision me mudassen!
que assi mi valor se oprima!
Vive Dios, que he de ir à Flandes,
y he de ser terror de Europa;
que no es justo aprissionarme,
quando puedo ser ruìna
de Holandeses desleales.
A tantos he de dar muerte,
que en rios corra la sangre,
tiñendo al Mar las espumas:
los diques, y los raudales
de los Flamencos Paìses,
de miedo mio han de elarse.
Corra mi fama los climas
mas remotos, y distantes;
divulguese mi valor,
el Sarraceno cobarde,
el Turco, Pirata aleve,
y quantos del Nilo al Ganges
huellan la famosa orilla,
pueblan la arenosa margen,
del Duque, Conde de Ureña,
tiemblen, y huyan cobardes.
Octav. Y es muy justo, que tu nombre
se eternice, y que se guarde
en las memorias de España,
mas que en pòrfidos, y jaspes.
Salen Don Miguèl, y Afanador.
Mig. Escuchando à Vuecelencia
he estado, que perturbarle
no quise, y saber deseo
quièn le enoje, y quièn le canse.
Pedro. Recuerdo de mis disgustos,
memorias de mis pesares,
solo me enojan, que à mì
quièn se atreverà à enojarme?
Afanador, què es aquesto?
de dònde venìs? *Afan.* Me trae,
señor, no sè què disgusto,
y de vos vengo à ampararme.
Pedro. Pues què ha havido?
Afan. Don Fadrique
de Toledo, ilustre Marte,
està alojado en Utrera
con esquadras Militares.
Echaronme dos Soldados,
pienso que por ultrajarme,
y de la superchería
irritado mi corage,
cosidos en un colchon
juntos los tirè à la calle.
Vieronme sus camaradas,
y procurando vengarse,
no les fue bien, herì à muchos,
otros huyeron cobardes.
Don Fadrique me buscò,
y me vine por no darle
satisfacciones, que yo
nunca satisfago à nadie.
Pedro. En mi servicio os quedad:
vuestro esfuerzo, y vuestra sangre
me inclinan à que os estime.
Afan. El Cielo, señor, os guarde.
Octav. Si te quieres divertir,
vamos al rio esta tarde.
Pedro. Y aun para templar mi fuego
no es Guadalquivir bastante.
Mig. Notable es su condicion. *ap.*
Al paño Celia, y Laura, con mantos. Celia.

Celia. Yo me quedarè à esta parte
escondida, llega tù,
y si gustare de hablarme,
me bolveràs à avisar.
Laura. Ponte donde no te alcance
à vèr. *Celia.* Bien segura quedo.
Sale Laura tapada, y llega.
Octav. No es malo el brio del Angel.
Pedro. No viene à buena ocasion,
si pretende enamorarme,
que aora con lo severo
tengo olvidado lo amante.
Laura. Guarde Dios à Vuecelencia.
Pedro. Descubrase, à vèr si el talle
se conforma con el rostro.
Laura. Este papel vengo à darle *Dasele.*
à Vuecelencia. *Pedro.* Dos papeles
son, mi Reyna, los que trae;
aqueste, y el de su cara,
y ambos con cubierta: acabe,
y descubrase. *Laura.* Es muy mala
la letra, y no hay que cansarse,
que no me he de descubrir.
Pedro. Hermosa es, no me enfade,
descubrase. *Laura.* Vuecelencia
puede, señor, perdonarme.
Pedro. De Celia es la firma; no
quiero leerla; aquesto trae,
y viene haciendo melindres?
Rompe el papel.
Celia. Ay ingratitud mas grande!
que le rompiò sin leerle.
Carr. Plegue à Dios, pues destaparse
no ha querido, que no lleve
que contar à sus comadres.
Pedro. Ya, mi señora alcahueta,
que muy zahareña, y grave
no ha querido que la vea
las facciones del semblante,
todas quantas Dios le diò
tienen de verlas mis Pajes.
Ola. *Carr.* Señor? *Pedro.* Desnudad
esta muger. *Mig.* Reportadle,
Don Octavio. *Octav.* Està enojado.
Celia. Que aquesto en el mundo passe!
Pedro. Quitadle hasta la camisa,
y en essa sala arrojadle
un canasto de garvanzos,
y desnuda en unos grandes
chapines, los coja todos.
Octav. Señor::-
Pedro. No hay que replicarme.
Carrillo, vè tù à la plaza
de San Francisco, y haràsle
que pregone à un pregonero,
que me han traìdo de Flandes
un extraordinario monstruo,
y aqui le tengo esta tarde;
que vengan todos à verle.
Octav. Oye::- *Pedro.* Esto ha de ser.
Octav. No ultrajes
una muger de esta suerte,
que no es blason tuyo. *Pedro.* Baste:
vive Dios, que la ha de vèr
toda Sevilla. *Afan.* Admirable.
Pedro. Parte: assi dexarà Celia
de escribirme, y de cansarme.
Vanse todos con Laura, y sale Celia.
Celia. Ya tuvo fin el ardor
de mis pensamientos necios,
que el viento de los desprecios
apagò la luz de Amor:
què ingratitud! què rigor!
què desaire! y què desdèn!
muerte los Cielos te dèn,
cruel amante desleal;
pues sabes premiar tan mal,
à quien te estima tan bien.
Que esto sufra una muger
con honor, y con valor!
ò pese todo mi amor,
que assi me ha echado à perder!
Pese el tirano poder,
à quien de aquesta passion
se fia la execucion,
ultrajando su malicia,
los fueros de la justicia,
las leyes de la razon.
Pues de mi loca esperanza
eres, ingràto, enemigo;
mi amor trocarè en castigo,
y mi firmeza en venganza:
Ciega en mi desconfianza,
injuriada, y ofendida,
resuelta, osada, atrevida,
valerosa, altiva, y fuerte,

tengo de darte la muerte,
pues me has quitado la vida. *Vafe.*

Sale Carrillo.

Carr. Hay mas rara confufion?
Sevilla fe ha defpoblado
por vèr el monftruo, que ha dado
à todos admiracion,
y rifa; pues la muger
veftida en ufo de Adàn,
en el puro cordoban,
le ha hecho el Duque coger
de garvanzos un almud,
en chapines, de una fala,
à donde tal vez resbala
à cofta de fu falud:
aunque ella poco fe inquieta,
pues le dà, quando fe queje,
mil efcudos, porque dexe
el oficio de alcahueta.
Mas efte es el Alguacil,
que con porfia groffera
quifo prenderme en Utrera.

Sale un Alguacil.

Alg. Es la hazaña muy civil,
y lo ha de faber el Rey,
para caftigar locuras,
que fon eftas travefluras
contra la razon, y ley.

Carr. Por què con voz inhumana
tanto lo llega à fentir?

Alg. Pues no tengo de reñir,
fi me afrentan à mi hermana?

Carr. Es fu hermana?

Alg. En effo hay duda?

Carr. Confuelefe en tal crueldad,
con que es la mifma verdad
fu hermana por lo defnuda.

Alg. Yo pienfo, que alguna arroba
bebieron los que efto hicieron.

Carr. Por lo menos, no le vieron
en las efpaldas corcova.

Alg. Ya que no puedo vengarme
en el Duque, lo harè en èl.

Carr. Detente, Alguacil cruel,
mira::- *Alg.* No hay que replicarme,
venga prefo. *Carr.* Que me llevan.

Alg. No fe me dexe caer.

Carr. Socorro. *Alg.* Aquefto ha de fer,
aunque en fu defenfa lluevan
rayos. *Carr.* Còmo profana
efta prifion fingular?

Alg. Porque pretendo vengar
los garvanzos de mi hermana?

Carr. Alguacil de dos docenas,
menos quatro; Afanador
me libre de tu rigor.

Sale Don Miguèl, y Afanador.

Afan. Què es efto?

Alg. Vengar mis penas.

Mig. Hay mas notable infolencia?

Alg. Oy me quitò el Duque cruel
mi hermana. *Carr.* Cafela con èl.

Mig. Muera. *Afan.* Muera. *Alg.* Refiftencia.

Retiranlo à cuchilladas, y fale Don Pedro con efpada, y rodela.

Pedro. Què es efto? *Afan.* Un Alguacil
pretendiò llevarfe prefo
à Carrillo. *Pedro.* Pierdo el feffo.

Mig. La pafsion fiempre es civil:
es de Laura hermano. *Pedro.* Fue
accion villana, y groffera:
pagaràla. *Carr.* A èfte en Utrera
con la fantafma affombrè.

Pedro. Los traftos, que has prevenido,
puedes, Carrillo, facar.

Carr. Voy. *Pedro.* Yo te fabrè vengar.

Afan. Ya Don Octavio ha venido.

Vafe Carrillo, y fale Don Octavio.

Octav. Señor? *Pedro.* Primo querido?

Octav. Què obfcura eftà la noche.

Pedro. Defpues de huirfe el luminofo coche
del Sol, Padre de luces, y centellas,
fe han negado à la vifta las eftrellas.

Octa. Què mucho, fi las nubes fon del Cielo
obfcura poblacion, lòbrego velo?

Sale Carrillo con un jarro de almagra, un cordèl, un clavo, una balleſta, y una piſtola.

Carr. Algun demonio, entiendo,
que te dicta, feñor, lo que poniendo
vàs en execucion. *Pedro.* Afsi divierte
mi afecto enfados.

Carr. Què haràs de efta fuerte
de eftos traftos cargado?

Pedro. Ya, Carrillo, eftàs canfado.

Carr. Solo quiero preguntarte,

para

para què es el cordèl ?
Pedro. Para ahorcarte.
Carr. Para què son bodoques, y ballesta?
Ped. Por Dios, q̃ estoy por darte la respuesta
con ella misma.
Carr. Esta medicina
para què puede ser? *Afan.* Tù lo adivina;
que todos lo ignoramos.
Car. A q̃ enfermo estreñido à curar vamos?
Pedro. Don Octavio, es Botica
aquella? *Octav.* El almirèz lo significa.
Pedro. Pues pon esse cordèl atravessado,
el un remate en esse clavo atado,
y con el otro fuerte,
oculto en essa puerta, de tal suerte,
que no te pueda vèr el que cayere.
Pone Carrillo el cordèl, y se esconde.
Carr. Si algun mal sucediere
lloverà sobre mì? *Pedro.* No te alborotes;
apuntale à los vidrios, y à los botes:
Afanador, si viene el Boticario,
huid, y os seguirà.
Mig. Què extraordinario
modo de burla! *Afan.* Puesto que no veo,
de punteria servirà el deseo. (vicio,
Carr. Si ha de haver cuchilladas, que es su
no le apunte al aceite de Aparicio.
Afan. Tiro? *Pedro.* Si.
Dispara la flecha adentro, y suena ruido de vidrios quebrados.
Dent. el Botic. Què es aquesto?
Car. Veinte redomas por el suelo ha puesto.
Pedro. Buelve à tirar.
Octav. Què gustes de estas cosas!
Pedro. Ya son tus advertencias enfadosas.
Dent. Botic. Vive Dios, que es mal hecho.
Afan. Pues tire mejor èl, y mas derecho.
Pedro. Corre, que ya te sigue.
Sale el Boticario, y cae en el cordèl.
Botic. Si le acierto
à alcanzar, matarèle: ay, q̃ me he muerto!
Octav. Mas valiera, si el daño se repara,
quebrar los botes, que quebrar la cara.
Bot. Vive Dios, que la cara me he deshecho.
Mig. Vayase à recoger, y abrigue el pecho.
Botic. Esta es burla: bolverme es acertado;
mas ni aun con q̃ curarme me han dexa-
Entrase por donde saliò. (do.

Octav. No es crueldad?
Pedro. No, Don Octavio,
que esto es juego, y no hay agravio;
que crueldad ser no puede, aunq̃ lo dices,
romperle à un Boticario las narices:
mañana, porque mas no te alborotes,
le embiarè cien escudos para botes.
Mig. La Justicia es aquella, que rondando
viene. *Pedro.* Una burla estoy pensando.
Octav. A la Justicia no; porque, en efeto,
es digna de temor, y de respeto.
Pedro. La Justicia por sì siempre es Justicia;
mas tal vez de un Ministro la malicia,
injusta la hace.
Octav. A Dios darà la cuenta.
Pedro. Mientras la hace,
llamenlo valentìa, ò atentado,
ha de llevar, amigo, adelantado
un poco de castigo; las espadas
empuñad, y finjamos cuchilladas.
Carrillo, tèn cuidado
de tener el cordèl bien ajustado.
Carr. Ya lo harè, si en tal susto
puede ajustado estàr lo que no es justo.
Dentro. Ruido de cuchilladas
en aquesta parte suena.
Salen algunos Alguaciles de Ronda, y vàn cayendo en el cordèl.
1. Tenganse aqui à la Justicia:
acudid todos apriessa.
Carr. Uno, dos, tres, quatro, cinco.
1. Ay, que me quebrè una pierna.
2. Ay, que me abollè la cara.
3. Yo me abollè la cabeza.
1. Vive Dios, que es un cordèl,
que han atravessado. *Carr.* Ea,
retiremonos, señor.
2. Quièn và à la Justicia? tengan:
no responden? à què aguardan?
suelten las armas. 3. Es tema
no querer hablar? Pues vive
Dios, que han de ir à la ballesta.
Carr. Ya la tenemos aqui;
pero el demonio se suelta
en el Duque, y en los suyos.
Todos. Resistencia, resistencia;
favor aqui à la Justicia.
Retiran à la Ronda à cuchilladas.
Carr.

Carr. Airosamente pelean:
Alguaciles, y Corchetes,
por la tierra llana ruedan:
uno se escapò huyendo;
debe de ser, segun buela,
el Escribano, y sus plumas
le dàn tanta ligereza:
mas ya los otros le siguen;
por el Duque el campo queda.

Salen Don Pedro, Don Octavio, Don Miguèl, y Afanador embainando las espadas.

Pedro. Hay mayor gusto, que vèr
huir? *Carr.* Aora què resta
hacer? porque todavia
no han hecho aquestas dos piezas
su papel. *Pedro.* A dònde vive
el Alguacil? *Carr.* Aqui cerca.
Pedro. Vamos allà: Afanador
aquesta pistola tenga, *Dale la pistola.*
que està cargada sin bala,
ni municion. *Afan.* Y què ordenas?
Pedro. Que à aquel Alguacil de oy,
le haveis de tirar con ella,
y al punto, que Don Miguèl
le rocie con presteza
con esse instrumento de agua
de almagra, de que està llena.
Mig. Serà extremada la burla.
Octav. Notables cosas inventas.

Sale un Page con un papel, y linterna.

Page. Es el Duque? *Octav.* Quièn le busca?
Page. Un criado suyo. *Pedro.* Llega.
Page. No ha sido el hallarle poca
dicha. *Pedro.* Què quieres? *Page.* Apenas
à rondar saliste, quando
llegò un criado à la puerta,
y me diò aqueste papel,
advirtiendo te le diera
al punto, porque importaba
mucho: aqui traigo linterna
prevenida, para que,
si importa, luego le leas.
Pedro. Alumbra. *Octav.* Què serà esto? *ap.*

Lee el papel para sì Don Pedro.

Pedro. En esta Isla, que riega
el Betis, un Cavallero
de ilustres, y nobles prendas,
os aguarda aquesta noche,
que averiguar quiere en ella,
si quien hace ofensas sabe
en el campo defenderlas.
Repres. Si serà traicion, que alguno,
por vengarse de mì, ordena *ap.*
(Cielos) sacarme à la Isla?
pero lo que fuere sea:
yo he de ir solo, vive Dios,
sin que los tres nada entiendan.
Vete. *Vase el Page.*
Octav. Suspenso ha quedado *ap.*
el Duque. Señor, que sea
disgusto temo. *Pedro.* No es nada.
Carr. Esta es la casa. *Pedro.* A la puerta
llama. *Dent. Alg.* Quièn es? *Carr.* Esta es
su voz. *Alg.* Quièn es?
Carr. Abre apriessa.
Pedro. Apercibid la pistola.
Alg. Quièn me llama?
Carr. Abra, y advierta,
que importa. *Afan.* Sin duda baxa,
pues que ya los passos suenan.
Sale el Alg. Quièn es?
Afan. Conoce ustè al Duque
de Ossuna? *Alg.* Què gentil flema
à estas horas! sì conozco.
Afan. Pues porque otra vez aprenda
à respetar sus criados,
tome. *Alg.* Confession, clemencia.

Dispara Afanador la pistola, y Don Miguèl le rocìa con almagra.

Alg. Ay, que me han muerto! *Cae.*
Pedro. Ola, aqui
os aguardo; dad la buelta,
llegad à verle fingido.
En tanto, sin que me vean *ap.*
voy à la Isla: el valor
no ha de vivir con sospechas,
y el mio jamàs temiò. *Vase.*

Entranse Afanador, y los demàs por una puerta, y salen por otra.

Alg. Ay, ay! *Octav.* Què voces son estas?
Alg. Confession. *Afan.* Quièn està aqui?
Alg. Señores, lastima tengan
de mì: si Christianos son
vayan à San Pedro apriessa,
y traiganme un Confessor,

y sino à la Magdalena
vayan por un Cura presto,
que me desangro. *Afan.* Què llena
tiene la ropa de sangre!
Octav. Dònde es la herida? *Alg.* Abiertas
las costillas à este lado
siento; vayan muy apriessa,
miren que me dà un desmayo.
Mig. Animese, que ya llegan
Confessor, y Cirujano.
Carr. De aqueste lado le tengan.
Alg. Mire usted no me lastime,
no me entre mucho la tienta.
Afan. Què tienta? que vive Dios,
que no tiene nada; buelva.
Alg. Còmo puede ser, si siento
la bala dentro? *Octav.* Es quimera;
pero pague con el susto
su osadìa. *Alg.* Burla fue esta.
Carr. Vaya à acostarse. *Alg.* Esta sangre
què es? *Carr.* Almagra.
Alg. Hay tal cautela!
Carr. Notable ha sido la burla!
Octav. Entre, recojase, y duerma.
Alg. Aun no lo creo, por Dios. *Vase.*
Octav. A dònde està el Duque?
Afan. En esta
puerta quedò. *Carr.* No parece.
Octav. Busquemosle, que recela
el alma algun daño. *Afan.* Yo
darè à esta calle la buelta;
id los tres por essa. *Carr.* Aquel
papel no la ha de hacer buena.
Vanse, y sale Celia de hombre.
Celia. Pues mi amante tan ingrato
à los riesgos, y las quexas,
justas finezas olvida,
y obligaciones desprecia:
en esta Isla, que el Betis
con muros de cristal cerca
(que es bien que venga à la Isla
quien tiene en ardientes penas
asidos los pensamientos,
que son de Amor dulces prendas)
vèr el sangriento castigo,
que dà el valor à la ofensa,
la venganza à la justicia,
y la razon à la afrenta.
El Duque muera, aunque yo
viendole sin vida muera.
O lo que pueden los zelos,
y lo que irrita la fuerza
de un desprecio, pues me obliga
à que atrevida, y resuelta,
arrojada, y temeraria,
la cobardìa depuesta,
con que à mis intentos puso
freno la naturaleza,
con varoniles acciones,
descubra la llama inmensa
de Amor! Tù, Betis undoso,
de quien Oriente las sierras
son de Segùra, y Ocaso
del Mar las espumas crespas,
locos bolcanes apaga,
y amantes incendios templa;
mas no sè yo si es bastante
para templar tantos Etnas,
que para el fuego que traigo,
es poca el agua que lleva.
Sale Don Pedro.
Pedro. Rompiendo un barco velòz
las corrientes alhagueñas
del rio, que sus cristales
por esta playa passea,
lleguè à la Isla, y aqui,
sino me engaño, se acerca
un bulto: aqueste es sin duda.
Celia. Si doy credito à las señas
èl es: es el Duque? *Pedro.* Sì:
y tù, que con tan resuelta
osadìa me has llamado,
quièn eres? *Celia.* Quien una ofensa
vengar pretende en tu vida.
Pedro. Pues ya la ocasion se llega,
desnuda el luciente acero,
que aunque tù mi igual no seas,
yo depongo el ser quien sòy:
llega. *Celia.* Defenderte intenta
del brio de mi corage.
Sacan las espadas, y riñen.
Pedro. Con què denuedo pelea! *ap.*
Celia. Con què valor se resiste! *ap.*
Pedro. Aunque le falta destreza, *ap.*
es una nube lloviendo
rayos de acero en centellas.

Celia.

Celia. Te detienes? *Pedro.* Mal la voz
con el aliento concuerda. *ap.*
Celia. Buelve à reñir, à què aguardas?
Pedro. Pues veràs::- què miro! Celia?
tù con espada, y broquèl?
Celia. Yo soy, què quieres? pelea.
Pedro. Hay rapaza mas airosa? *ap.*
Pues simple, no me dixeras
quando yo te despreciaba,
que eras valiente? vèn, llega
à mis brazos, que te juro,
vive el Cielo, si supiera,
que tanto valor tenias,
que fueras de mis finezas
dueño. No he visto muger *ap.*
mas bizarra, y mas resuelta!
Celia. Es tanto el rigor, señor,
con que me has dado la muerte,
que quise, para vencerte,
valerme de mi valor:
asi presumì mejor
rendir tu desdèn, y es bien
quando dos fuerzas se vèn
en los dos, pues tengo osada
yo la venganza en la espada,
tù el agravio en el desdèn.
Pedro. No es bien, que el alma resista
en el castillo assaltado
del pecho de tal Soldado
la valerosa conquista:
amante, y rendido assista,
postre el ingrato valor,
deponga el ciego rigor,
rinda el desdèn sin segundo,
para que confirme el Mundo,
que es hijo de Marte Amor.
Celia. No tengo que agradecerte,
que me buelvas oy à amar,
que era forzoso premiar
mi amor, y trocar mi suerte:
porque si era piedra fuerte,
como del desdèn lo infiero,
tu ingrato pecho severo,
y mi acero te tocò;
què piedra fuego no diò
à los golpes del acero?
Pedro. La piedra, Celia, tocada
del acero al duro fuego,
despues que despide el fuego,
se buelve à quedar elada:
y si el alma enamorada
vive, tu luz adorando,
que no es piedra, estoy juzgando;
que à serlo, era fuerza, entiendo,
estarme siempre riñendo,
para que estuviesse amando.
Salen D. Miguèl, D. Octavio, y Carrillo.
Celia. Gente viene.
Octav. Que es possible,
que de esta suerte se atreva
Vuecelencia::- *Pedro.* A què?
Octav. A arriesgar
su persona? *Carr.* Asi nos dexa
ayudando à bien morir
à un Alguacil? *Pedro.* Què os inquieta?
Mig. Asi se dà cantonada
à los amigos? *Octav.* Tu ausencia,
y el recelo del papel,
nos diò tal disgusto, y pena,
que partimos à buscarte:
dixo un guarda de la puerta,
que haviais salido; llegamos
al rio, tuvimos nueva,
que haviais passado à la Isla,
y venimos donde tengas
defensa en nuestros aceros,
si alguna traicion te ordenan.
Pedro. Y Afanador? *Octav.* Fue por otra
parte à buscarte, y que venga
dudo, que solo este barco
estaba à la orilla. *Pedro.* Pena
me ha dado vuestra venida.
Mig. Un hombre nadando llega
à tierra. *Carr.* Sin duda es èl:
desnuda la espada obstenta
atravessada en la boca.
Dent. Afan. Quièn và allà?
Pedro. Gran valor muestra.
Sale Afanador con la espada desnuda.
Afanador, què es aquesto?
Afan. Cómo està con esta flema
Vuecelencia, quando yo
creì, que aora se hundiera
esta Isla à cuchilladas?
Pedro. Sossiega, que la pendencia
ha sido con una Dama.

Afan. Cuerpo de Christo con ella.
Pedro. Celia alentada, y briosa
me sacò à reñir, y es esta
que estais viendo disfrazada.
Octav. Desprecios à quien no alienta?
Afan. En vano me mojè. *Mig.* Raro valor! *Carr.* Estraña fineza!
Pedro. Bolvamonos à embarcar:
Celia con nosotros venga.
Vanse todos, y quedan Celia, y D. Pedro.
Celia. Al fin, buelves à premiar
mi amor? *Pedro.* Serà, Celia, eterna
la fè con que he de adorarte.
Celia. Què prendas dàs?
Pedro. Què mas prendas,
que el alma?
Celia. Me haràs mas burlas?
Pedro. Todo mi amor serà veras.
Celia. Y el desdèn? *Pedro.* Ya tuvo fin.
Celia. Y el desprecio? *Pedro.* Fue una tema.
Celia. Me has de amar?
Pedro. Mas que à mi vida.
Celia. Con què amor? *Pedro.* Aora empieza.
Celia. A Dios, Duque. *Pedro.* Celia, à Dios.
Celia. Què bizarro! *Pedro.* Què resuelta!
Celia. Libreme Dios de tu brio.
Pedro. Como à mì de tu belleza.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Octavio de camino, y Afanador.
Afan. Sea el señor Don Octavio
de Aragon, tan bien venido,
como ha sido deseado.
Octav. Dios, Afanador amigo,
para blason de la Patria,
dilate tu vida un siglo:
à dònde està el Duque? *Afan.* Aora
con Don Miguèl, y Carrillo
à vèr la Comedia fuè.
Octav. Y vos? *Afan.* Verla no he querido.
Octav. Por què?
Afan. Porque nunca gusto
de Comedias. *Octav.* Pues conmigo
haveis de ir, que dilatar
no quiero el vèr à mi primo:
sentì el no salir con èl,
mas ya sabeis fue preciso,
pues saliò, quando en Madrid
estaba yo con designio
de desengañar al Rey,
que mal informado, quiso
dilatarle la prision,
que el vulgo juzga delitos
los juveniles ardores,
y los valerosos brios.
Decidme, mientras llegamos,
todo lo que ha sucedido
despues que de la prision
saliò. *Afan.* Escuchadme, si os sirvo
en referirlo: En Sevilla, *Passeandose.*
de aquel esferico libro
del Orbe el mejor discurso,
diò de su valor indicios,
como sabeis: de la puerta
de Triana, en que prodigios
fue dando à la emulacion
su valor nuevos motivos,
le mãdaron la prision,
de Arevalo al gran Castillo,
cuyas sobervias murallas
compitiendo con los siglos,
son de inclemencias del tiempo
inexpunables testigos.
Hallòse en esta prision
el Duque tan oprimido,
que viendo en su libertad
el cuidado mas remisso,
muy prolijo el sentimiento,
y el pesar muy conocido,
se entristeciò de manera,
que Alonso Gonzalez, hijo
de Martè, Capellan suyo,
que en las armas, y en los libros
fue assombro de Salamanca,
nos diò de su pena aviso
à Don Miguel de Ribera,
y à mì; y los tres revestidos
de valor, mas que de armas,
mas que de industria, de brios,
à quarenta arcabuceros,
que le guardaban continuos,
embestimos una noche:
procuraron resistirnos,
mas no les valiò su esfuerzo

vano, sobervio, y altivo;
porque Don Miguèl fue un rayo,
y el buen Clerigo, no he visto
quien con mas lindo despejo,
y mas sazonado aliño
pelee; porque enfaldada
la sotana, diò principio
à la pendencia, esgrimiendo
un montante, sin que tiros
le ofendieran, que entre el humo
parecìa un torbellino.
Perdonad, si en referir
aquesto os escandalizo,
que San Pedro, padre suyo,
otra noche hizo lo mismo,
por librar à su Maestro.
Yo fui, al fin, quien menos hizo;
pero bastamos los tres
à dexar todo aquel sitio
desocupado de gente;
y sin estorvo subimos
à la Torre: à nuestro Duque
libramos de aquel peligro;
y à la posta desde alli
aquesta noche partimos,
antes que en brazos del Alva
saliesse durmiendo Cintio.
Entramos, al fin, en Francia,
con acuerdo, y con designio
de passar todos à Fiandes
en defensa de Filipo,
à donde el Duque restaure
su gracia con sus servicios.
En una Aldèa de Francia,
que es jornada del camino,
donde una noche llegamos
(y bien mojados) tuvimos
un disgusto, y un enfado
de cuidado, y de peligro;
porque al huesped, un Francès
sobervio, y descomedido,
le maltratò; llegò el Duque,
y con cortesia quiso
reportarle, mas no pudo;
y empeñado ya su altivo
corazon, de bofetadas
le diò: el Francès ofendido,
acaudillò en un instante
à sus parientes, y amigos.
Cercaron toda la casa,
embistieron atrevidos,
resistimosles valientes,
matamos à quatro, ò cinco:
alborotòse el Lugar,
toda la Justicia vino,
tocaron luego à rebato,
siendo la Aldèa un abismo
de confusion, y de armas,
de llanto, voces, y gritos.
De mas de doscientos hombres
la còlera resistimos;
y pues à mì, Don Octavio,
que al temor no he conocido,
me parecieron doscientos,
que eran muchos mas colijo.
No bien satisfecho el Duque
con valor, arrojo, y brio,
pegò fuego aquella noche
à la Aldèa; y vive Christo,
que ardìa, que era un contento:
eran, segun nos han dicho,
Hereges, y èl quiso hacer
un Auto del Santo Oficio.
Salimos, al fin, señor,
de la Troya de poquito
à pie, y no poco cansados;
y, al fin, desde alli partimos
à Parìs, donde una Dama,
toda garvo, y toda brio,
cuyos soñolientos ojos
dispiertan al mas dormido,
le pescò dos mil escudos,
sus amorosos motivos
entreteniendo, y aunque ella
procuraba resistirlo,
entrò una noche en su casa,
y à la voz de un, ay Dios mio!
con bellidos ojos, que
nunca fueron tan bellidos
por lo traidores, y mas
descansada de un Domingo,
dixo, que se retractaba
del pacto del compromisso;
porque tenia hecho voto
de ser Monja à San Francisco.
El Duque con desenfado, mal

mal se compadece (dixo)
querer ser Monja, y que yo
sin haverlo prometido
guarde el voto de pobreza,
haciendoos vos dueño mio,
y de mis joyas tambien:
mas la Religion estimo
de suerte, que ya que el voto
de castidad ha querido
guardar vuestro honor, aora
que guardeis, Reyna, os suplico,
el de la obediencia; y luego
yo, que quiso, ò que no quiso,
por su mandado, la testa
de una celada le visto,
poblada de candelillas,
y desnuda, aunque hacia frio,
sacandola de su casa,
la dexamos en un sitio,
donde no la dexò nadie,
pues al alboroto vino
tanta gente, que la pobre,
como no vìa entre el bullicio,
mas esquinas tomò, que
un Predicador perdìdo.
Esto es, señor, lo que passa,
y aqui està desconocido
el Duque, porque pretende
no darle cuidado à Enrico,
Rey de Francia, de las Lises
Clodovèas noble asilo.

Octav. Notable humor gasta el Duque;
mucho me he holgado de oìros,
y de que en esta ocasion
aqui se haya detenido,
porque caminemos juntos:
quando en Madrid tuve aviso,
sin dilacion me partì;
porque passar determino
con èl à Flandes. *Afan.* Fineza
notable! *Octav.* Todo es debido
à los favores, que siempre
de sus afectos recibo.

Afan. Esta es, si no me engaña
la confusion, y el bullicio,
la Casa de las Comedias:
en un balquete, imagino,
que el Duque ha de estàr.

Octav. Entremos.

Afan. Con harto disgusto os sirvo.

Vanse, y descubrense en un aposento Don Pedro, Don Miguèl, y Carrillo.

Pedro. Quièn duda, que es gran Comedia,
pues tanta gente ha venido.

Mig. Què Comedia puede ser,
si en Francia, segun me han dicho,
en prosa se representa?

Carr. No iguala al suave estilo
de la Poesìa Española
ninguna Nacion. *Pedro.* Carrillo,
brabas Damas. *Carr.* Extremadas:
què de Gavachos que miro!

Mig. Ya empezaràn la Comedia,
que ha llegado el Rey Enrico.

Descubrense en otro aposento al otro lado el Rey Enrico, y Criados.

Rey. Assi alivio del govierno
los cuidados.

Salen al patio Don Octavio, y Afanador.

Afan. Alli miro
al Duque. *Pedro.* Escucha, Carrillo,
no es Don Octavio aquel? *Carr.* Sì;
y Afanador con èl vino.

Pedro. Por la posta me siguiò:
mucho la fineza estimo:
cè. *Afan.* Mirad, que el Duque llama.

Pedro. Subid. *Octav.* Despues, dueño mio,
nos verèmos. *Carr.* Callad, que
empiezan como el Rey vino.

Musica. Monsieur de la Rochela,
non me boti bui,
pois soz tan bon soldato
en la guerra, como bui,
non me boti bui.

Salen Monsieur de Bolì, y un Criado con una alabarda, rodela, y morriòn.

Criado. Al fin, Monsieur de Bolì,
que vàs contra el Rey de España?

Bolì. Y he de vengar en campaña
la injuria que recibì;
dieronle à mi padre muerte
sobre San Quintin, y yo
quiero, pues el sèr me diò,
vengarle de aquesta suerte.

Criado. Sobre San Quintin? me espanto
de aquesta superchería:

fue grande bellaqueria
matarle fobre tal Santo:
còmo, feñor, le mataron?
Boli. En la cabeza le dieron
con una alabarda. *Criado.* Hicieron
muy mal, pues no le avifaron:
materia de duelo es essa;
que fue, fegun adivino,
tratarle como à cochino,
facudirle en la cabeza:
tales fon los Efpañoles.
Boli. Es fu fobervia Nacion
archivo de la ambicion:
los Francefes fomos foles.
Criado. Està muy defvanecido
con las Indias el de Efpaña.
Boli. No ha hecho jamàs hazaña
à quien refpete el olvido.
Octav. Defcolorido no vès
al Duque? *Afan.* Quièn lo està menos?
Carr. El nos trata como buenos.
Boli. Pienfa el Rey de Efpaña, que es
el mayor; mas fu arrogancia
le engaña en fu parecer;
pues aun no merece fer
vaffallo del Rey de Francia.
Arrojanfe al tablado Don Pedro, y los fuyos; y acuchillan à los Reprefentantes, y el Rey fe levanta.
Pedro. Mientes, voto à Dios, Gavacho,
y los que oyendote eftàn
mienten, fi credito dàn
à tu voz. *Carr.* Gentil defpacho.
Pedro. Aunque el Rey eftè prefente,
no ha de quedar Francès vivo.
Rey. Notable enojo recibo.
Octav. Joven iluftre, y valiente,
embifte, que Don Octavio,
y Afanador arrogantes
tomaràn de los Farfantes
venganza de aquefte agravio.
Suben al tablado, y acuchillanlos.
Criado. Que me matan. *Boli.* Ay de mì!
Pedro. Mueran los villanos. *Todos.* Mueran.
Boli. Muerto foy. *Carr.* Todos fe alteran.
Rey. Nunca mayor valor vì.
Pedro. Villanos, con efta hazaña
os pretendo aqui enfeñar,
còmo haveis de refpetar
el valor del Rey de Efpaña.
Rey. Prendedlos: ha de mi guarda,
còmo remiffos eftais?
Pedro. Viles Francefes, no huyàis.
Afan. Mi valor los acobarda.
Octav. Serà, villanos, eterno
caftigo tan fingular.
Carr. Vayanfe à reprefentar
al tablado del Infierno.
Pedro. La furia de mi valor
no dexarà en Paris gente.
Entranfe acuchillando à los Francefes.
Rey. Què briofo, què valiente
manifiefta fu valor
aquel mancebo atrevido!
Con què arrojada fiereza
acometiò fu nobleza!
De fu empeño he colegido,
que quien de fu Rey aufente
afsi defiende el honor,
lo defenderà mejor
quando le tenga prefente. *Vanfe.*
Sale un Francès huyendo de Carrillo.
Franc. Monfieur, non me boti bui.
Carr. A mì, traidor, no repottes.
Franc. Boti bui::-
Carr. No entiendo botes.
Fran. Efclavo foy de bui.
Carr. Tù te atreves à mi Rey?
à mi Rey, borracho? *Franc.* Tente,
Efpañolete valiente.
Carr. No lo fabeis bien. *Franc.* Ya es ley.
Carr. Si el Rey de Copas turbadas
tus potencias tuvo aqui,
oy fabràs, que para mì
el de Efpaña es el de Efpadas.
Entranfe riñendo, y falen el Alcayde, dos Criados, y Celia de hombre.
Alc. Entra, Efpañol, al calabozo.
Celia. Cielos, *ap.*
còmo fin culpa he de fufrir defvelos
tan duros? mas, culpa es, fi fe advierte,
feguir un loco amante de efta fuerte.
Alc. No efcogiera otro vicio!
tan prefto de ladron ufa el oficio?
Celia. No foy ladron, Francès, q̃ mi cuidado
llora la libertad, que me han robado.
Yo

Yo en Paris? (què rigores!) *ap.*
yo presa? (què pesares!)
sea prologo mi voz de mis dolores,
viertan mis ojos fuentes à millares.
Ay Duque, dueño mio,
adorada prision de mi alvedrìo;
por seguirte, y por verte,
he llegado à las puertas de la muerte!
Salen Don Pedro, D. Octavio, D. Miguèl, Afanador, y Carrillo, con grillos.
Alc. Ponedle grillos. *Pedro.* Amigo,
escusar los grillos puede,
si gusta. *Alc.* Tan delicado
es de pies. *Pedro.* Mas los Franceses
lo son de cabeza, pues
à muchos sè que les duelen
à estas horas. *Octav.* Que no quieras
descubrirte? *Pedro.* Ya me buelves
à cansar? *Alc.* Ponedle grillos.
Pedro. Aquestos doblones pueden
redemir la vexacion. *Dale un bolsillo.*
Alc. Està bien; mas solamente
serà la suya, porque
sus camaradas no tienen
de quitarselos. *Afan.* No importa.
Carr. Ya al calabozo descienden.
Salen algunos Presos, y el Alguacil del pistoletazo, y el Vejete.
Alg. Dios los guarde, camaradas.
Octav. Què pretendes de esta suerte?
vive el Cielo::- *Pedro.* Calla, calla;
porque le darè la muerte,
vive Dios, à quien mi nombre,
y nobleza descubriere.
Celia. Cielos, no es aqueste el Duque? *ap.*
quiero acercarme. *Alc.* Ustedes
se vayan acomodando.
Celia. Señor? *Vanse el Alcayde, y los suyos.*
Pedro. Què es esto? quièn eres?
Celia. Soy la infeliz mas dichosa,
pues aqui he llegado à verte.
Pedro. Celia? mi bien, la ocasion
de tu prision me refiere.
Hablan aparte Don Pedro, y Celia.
Afan. Què hay, Don Miguèl?
Mig. Què ha de haver,
Afanador, que me tiene
aqueste loco del Duque
fuera de juicio. *Afan.* El se entiende.
Octav. Yo con grillos? yo en la carcel?
Carr. Si Don Octavio lo siente
tanto, què harè yo? *Celia.* Y al fin,
señor, osada, y valiente,
siendo Fenix del Amor,
como de desdichas Fenix,
sabiendo, que à Flandes ibas,
te he seguido de esta suerte.
Al entrar en la Ciudad,
las maletas vèr pretenden
las Guardas, desvalijaron
civiles, y descorteses
mi ropa, hallaron entre ella
mis joyas, y aqui me prenden,
diciendo, que hurtadas son:
mas còmo de aquesta suerte
estàs preso tù en la carcel?
què es esto? habla, que tienes,
en turbacion tan confusa,
de un hilo el alma pendiente.
Pedro. Escucha, y sabràs la causa,
que en esta carcel me tiene.
Hablan aparte los dos.
Carr. Camaradas, cada uno,
ò pagarà la patente,
refiera de su prision
la causa. *Afan.* Seores Franceses,
dèn principio à lo propuesto;
diga el hermano Vejete.
Vejete. Yo, señores, me criè
en España. *Carr.* Tenga, espere:
fue Amolador, ò Aguador?
vendiò navajas, ò peines?
1. Señores, yo fui en Sevilla
en casa del Asistente
Aguador de carreton,
pienso que catorce meses.
Carr. Que estos se vayan à España,
donde sin verguenza venden
el agua que no nos llevan!
Quando los viles Franceses
llevàran agua de Francia,
vaya con Dios; mas que intenten
que el agua, que allà tenemos,
nuestro dinero nos cueste!
Prosiga, por què està preso?
Vejete. Por soplon. *Afan.* Y èl?

1. Por valiente,
por siete chirlos que he dado.
Carr. O gran Francès mata siete!
1. Soy assombro de Paris.
Carr. Tan mala figura tienes?
Afan. Don Miguèl, què decis de esto?
Mig. Que està diciendo, no advierte,
que es su arrogancia enfadosa?
còmo puede ser valiente
un hombre que fue Aguador,
cargado ordinariamente
del carreton, como el otro
de la Piscina? no piense
que està entre bobos. 2. Yo soy
de los Pares descendiente.
Afan. Calle, que es un pobreton.
Alg. Yo voy, por un pistolete,
huyendo de España à Flandes;
y diò en que havia de prenderme
un Monsieur, porque passè
delante de èl sin hacerle
cortesìa. *Carr.* Còmo es esto?
Español es? *Alg.* Sì, mis Reyes.
Carr. Y de dònde es? *Alg.* De Sevilla,
donde Alguacil de los veinte
fui. *Carr.* Señor? *Pedro.* Què?
Carr. El Alguacil *Al oido.*
del pistoletazo es este.
Pedro. Què dices?
Carr. No hay que dudarlo:
hombre, mira que presente
està el Duque. *Pedro.* Habla mas quedo.
Alg. Què dices? *Carr.* Que verlo puedes.
Alg. Señor? *Pedro.* Dònde caminais?
Alg. A Flandes. *Pedro.* Por què?
Alg. Atendedme:
Quãdo de Venus se ensayò mi hermana,
por los garvanzos, no por la manzana,
el infelice dia
en que olla la sala parecia;
pues con garvanzos, y con carne estaba,
aunque de ellos el zumo se apartaba:
yo indignado de verlo, y mas de oillo,
prender quise à Carrillo,
para vengar mi enojo,
y del tuyo despojo
fui; pues aquella noche me burlaste,
y tirarme mandaste
el pistolete, que aunque no tenia
bala, me pareciò de Artilleria.
Celebròse la burla de manera,
que en saliendo de casa, oìa à qualquiera
decir (hasta el mas misero pobrete)
alli và el Alguacil del pistolete.
Los muchachos aunados me seguian,
y daca el pistolete, me decian;
y si en la plaza, ò en la Audiẽcia entraba,
una rueda de todos me cercaba,
diciendo, sin verguenza, ni embarazo,
doliòle mucho à ustè el pistoletazo?
Aun los amigos, q̃ à mi esposa hablaban
de mi herida, el pesame le daban;
y à tal estado vengo,
que à un niño que yo tengo,
quando me iba por vino à la taberna,
decia la gente con voz tierna:
Es, niño peregrino,
para curar à tu padre aquesse vino?
Pues què dirè, señor, de un primo herma-
que tengo Cirujano; (no,
tuvo noticia de que estaba herido,
vino despavorido,
y sin que de su intento un punto tuerza,
diò que havia de curarme de por fuerza.
Al fin, señor, yo viendome afrentado,
determinè venirme à ser Soldado;
pues me han corrido tanto, que un Poeta
me dixo, que mi cara era baqueta.
Pedro. Gracioso, por Dios, ha estado:
Don Octavio, què os parece?
Octav. Vive el Cielo, que no sè,
señor, quien sufritte puede:
buen humor gastas aora.
Tù preso? esto se consiente?
Al Embaxador de España
avisarè. *Pedro.* No lo intentes.
Afan. La puerta del calabozo
abrieron. *Mig.* No me parece
esto bien. *Salen el Alcayde, y Escribano.*
Escr. Los Españoles
dònde estàn? *Pedro.* Aqui nos tienes.
Escr. A tomar la confession
vengo, porque los Jueces
dàn el termino por horas.
Alc. Y ya en la plaza previenen
horca: encomiendense à Dios.
Carr.

Carr. Què escucho? Cielos, valedme!
Escr. Haced la Cruz; què decìs?
Pedro. Digo, que desde un balquete
me puse à vèr la Comedia,
y unos borrachos Franceses
hablaron mal de mi Rey;
enojème, y arrojème
al tablado, donde algunos
marè. *Octav.* En aquesto convienen
todos. *Escr.* Pues vayan firmando.
Dale el Escribano à Don Pedro el Processo, y escribe en èl.
Afan. Què aquesto el Duque consiente!
no tiene juicio el hombre
que le sigue. *Mig.* Amigo, èl quiere,
vive Dios, que nos ahorquen.
Celia. Señor::-
Pedro. Calla, que no entienden
lo que he firmado. *Celia.* Què dice
la firma? *Pedro.* Despues lo puedes
por los efectos saber.
Escr. A Dios; y al punto se apresten.
Vanse el Alcayde, y Escribano
Mig. Afanador? *Afan.* Què decìs?
Mig. No siento tanto la muerte,
como que me ahorquen, porque
la afrenta sin mì me tiene:
yo ahorcado? voto à Christo::-
Octav. Señor, dime, què pretendes?
à què aguardas? à què esperas?
Afan. Yo, señor, por tì mil veces
morirè, sì, vive Dios;
mas escusalo, si puedes.
Pedro. Còmo puedo yo escusarlo?
Mig. Señor, haz que me deguellen
à mì, porque si me ahorcan,
bien conoces que es perderme.
Carr. Señor, por amor de Dios::-
Amo mio, no me dexes
ahorcar; soy yo negocio,
que tengo de estàr pendiente?
Sale el Alcayde.
Alc. Amigos, à confessar,
que es de dia, y ya el Corchete,
y los borricos aguardan:
salgan luego los Franceses
del calabozo. *Octav.* Què escucho?
escribirèle un villete
al Embaxador de España,
que aquesta es locura. *Vase.*
Pedro. Advierte::-
Carr. Presto, señor Don Octavio.
Pedro. Callad, y animaos, pobretes.
Afan. Què nos hemos de animar,
pleguete Christo, si tienen
los borricos à la puerta?
Pedro. Don Miguèl, Afanador,
y Carrillo? *Los tres.* Què nos quieres?
Pedro. Vamos presto à la Capilla:
todo el mundo se confiesse.
Mig. Oìs? no os he dicho yo,
que và de veras? *Afan.* No puede
el Embaxador de España
dexar de venir à verle.
Mig. No vès que estàn los borricos
à la puerta? *Afan.* Quatro veces
he soñado, que me ahorcaban.
Mig. Pues vereis còmo os sucede.
Alc. Vamos de aqui. *Carr.* Christo mio,
que me ahorcan, miserere. *Vanse.*
Salen el Rey Enrico leyendo una carta, y un Grande.
Rey. Agradece con estraña
fineza su Santidad
la concordia, y amistad,
que oy tiene Francia, y España.
Grande. No dàn pequeña ocasion
los Españoles en Francia,
que es en ellos la arrogancia
hija de su inclinacion.
Rey. Prometoos, que me admirò
el Español alentado:
què colerico al tablado
ayer tarde se arrojò!
Embidia tengo al de España,
por el afecto, y la fè
de sus Vassallos, que fue
digna de un Hector là hazaña.
Sale el Escribano con el Processo.
Escr. Señor, llegando à tomar,
para substanciar la causa,
la confession à los presos;
y porque los Jueces mandan,
que los ahorquen al punto,
firmò uno de ellos: què rara
confession! lee, y veràs.

Dale al Rey el Proceffo.

Rey. Dice la firma mas alta:
Don Pedro Giròn, el Duque
de Offuna, y Grande de Efpaña.
Claro eftà, que no pudiera
atreverfe à tan bizarra
accion, fino un hombre iluftre.
Corrido eftoy, y à la Guardia
prevenid con aparato,
y con Mageftad Cefarea *Sale un Page.*
le traigan luego à Palacio.

Page. El Embaxador de Efpaña
pide licencia. *Rey.* Sin duda,
que ha fabido lo que paffa:
aguarde, porque conmigo
tambien por el Duque vaya.

Vanfe, y falen Don Miguèl, Afanador, y Carrillo con un Chrifto.

Afan. Vive el Cielo, que efte loco
fe rie, y lo hace chanza,
fin vèr que eftàn los borricos
à la puerta. *Carr.* Alma Chriftiana,
acuerdate de tu Dios.

Afan. Es pofsible, que tal haga
un hombre como vos? *Mig.* Pues
què hago yo en rezar? bafta,
que lo haceis chanza tambien;
pues què quereis, que fe vaya
un hombre de aquefta vida
como Turco? *Afan.* Ay mas canfada
porfia! *Carr.* Creo en Dios Padre::-

Afan. Oìs, Don Miguèl, por la eftampa
de Dios, que me han de ahorcar.

Al paño Don Pedro, y Celia.

Pedro. Llega, y mira quales andan.

Afan. Defpenalos, por tu vida.

Pedro. Celia, efcucha, mira, y calla.

Mig. No confeffais? *Afan.* Còmo puedo?
fi luego al punto nos facan,
y yo para prepararme
he menefter diez femanas?

Carr. Criador del Cielo, y Tierra::-

Afan. Què diràn mi Madre, y Juana?

Mig. Padre nueftro::- voto à Dios,
que eftoy fin juicio.

Carr. Ay, què anfias!

Mig. Que fe eftè riendo de vernos,
y jugando con fu Dama,
que fe la deparò aqui
Bercebù. *Afan.* No tienen alma.

Mig. Efto de eftàr los borricos
à la puerta me defmaya.

Afan. No teneis Rofario? *Mig.* No,
amigo. *Afan.* Oìs?

Mig. Què hay? *Afan.* El alma
en los fueños de eftos dias
me adivinò efta defgracia.

Mig. Afanador, el demonio
nos trujo à parar à Francia.

Afan. Què diràn de mì en Utrera,
que la eftimo como Patria?

Carr. Creo en el Efpiritu-Santo::-

Dent. El Rey, el Rey, puerta franca.

Todos. Libertad. *Salen el Rey, y Soldados.*

Rey. Donde eftà el Duque? *Sale D. Pedro.*

Pedro. Rendido à vueftras Cefareas
plantas. *Rey.* Primo, levantaos,
cubrios. *Afan.* Fineza rara!

Rey. Còmo venìs? *Pedro.* Como quien
tan grande favor alcanza:
perdonad, fi la pafsion::-

Rey. En inmortales eftatuas
mereceis fer aplaudido,
primo: dad orden que falgan
libres quantos prefos hay.

Todos. Viva el Hercules de Efpaña.

Afan. Don Miguèl, ya no me ahorcan.

Mig. Con que à mì me degollaràn,
no fintiera el morir. *Carr.* Dios
fe lo perdone, que eftaba
bien contrito. *Rey.* Vamos, primo.

Pedro. Eftimo mucho honras tantas.

Todos. Viva el gran Duque de Offuna.

Afan. Y aqui, Senado, fe acaban
las Mocedades del Duque.

Todos. Perdonad las muchas faltas.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Jofeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde fe hallarà efta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.